



© Museo Histórico Nacional. Fotografía Patrimonial.

Junto al poeta español, ganador del Premio Nobel de Literatura (1956) Juan Ramón Jiménez Mantecón (a su derecha). Se encuentran en casa del poeta y diplomático chileno, Humberto Díaz Casanueva (sentado en el borde izquierdo de la imagen), en aquel momento ministro consejero del embajador de Chile en Estados Unidos, Washington D.C., 1946. La fotografía apareció publicada en la Revista Zig-Zag el 4 de abril de 1946 con el título "Estados Unidos la festeja".

Autor: Marcos Chamudes Reitich

Poema de Chile de Gabriela Mistral: posibles metáforas de la infancia marica latinoamericana

Gabriela Mistral's *Poema de Chile*: possible metaphors of Latin American queer childhood

MATÍAS SUÁREZ GODOY

Universidad de Chile
matias.suarezgodoy@gmail.com

RESUMEN

La figura de Gabriela Mistral ha sido tema de debate desde hace décadas, principalmente en torno a las nociones de madre, profesora y poeta. Hoy en día, se han realizado diversas relecturas de su obra, en particular desde lo cuir en Latinoamérica, intentando encontrar dentro de sus textos espacios de metáfora y alegorías que puedan dar sentido a nuevas formas de entender el pensamiento mistraliano. En este ejercicio, se realiza una relectura cuir del Poema de Chile, que reflexiona en torno a las posibles metáforas que se pueden relevar entre el recorrido madre-niño por el territorio chileno y el recorrido madre-niño marica por el descubrimiento y confrontación con la disidencia sexo-genérica. Así, se extraen conclusiones sobre las posibilidades que entrega la escritura de Gabriela Mistral en torno a las experiencias cuir en el territorio latinoamericano.

Palabras Clave: Gabriela Mistral, relectura, cuir, Latinoamérica.

ABSTRACT

The figure of Gabriela Mistral has been a subject of debate for decades, mainly centered on the notions of mother, teacher, and poet. Today, various reinterpretations of her work have emerged, particularly from queer perspectives in Latin America, seeking to find within her texts spaces of metaphor and allegory that can give meaning to new ways of understanding Mistralian thought. In this exercise, a queer rereading of Poema de Chile is carried out, reflecting on the possible metaphors that can be drawn between the mother-child journey through Chilean territory and the mother-queer child journey of discovering and confronting sex-gender dissidence. In doing so, conclusions are drawn about the possibilities offered by Gabriela Mistral's writing in relation to queer experiences in the Latin American context.

Keywords: *Gabriela Mistral, reinterpretation, queer, Latin America.*

“No tengan miedo si viene la niebla.
Tal vez vengo con ella, en ella”
“No tengan miedo si viene la niebla” (Mistral)

Introducción: La figura de Mistral en disputa

Gabriela Mistral ha sido tema de debate y disputa a nivel nacional e internacional, durante la segunda mitad del siglo XX y las primeras décadas del XXI, en donde se han desarrollado discusiones de carácter político e ideológico en torno a lo que ella representa (García 2021). Cómo se ha construido la imagen de la “madre de Chile”, la “maestra de Chile” y la “poeta de Chile” ha suscitado diversos estudios, los cuales han intentado develar de qué manera se ha categorizado y reducido la trayectoria de Mistral a estos tres ámbitos. Así, su figura claramente se ha transformado es un punto de inflexión en el canon literario tradicionalmente masculino, un espacio que García (2021) llama reservado para hombres de la poesía nacional.

Esta construcción masculina del canon literario en poesía chilena, que Garrido (2021) califica como machista y patriarcal, permite que la imagen de Mistral se haya consumado como una madre cuidadora del país, principalmente a partir de sus escritos infantiles que se visibilizan en pos de ocultar sus opiniones más críticas sobre la educación y la situación del país. El intento de ocultar la imagen más subversiva de Gabriela tuvo su mayor apogeo durante la dictadura de Pinochet, en donde se utilizó la visión maternal de la autora para fortalecer la construcción patriarcal del país que se posicionó en Chile. Sin embargo, luego de finalizada la dictadura, aunque se esperaría que se retomara a la Mistral más crítica, Sepúlveda (2018) indica que el retorno a la democracia visibilizó una Gabriela Mistral vacía, sin mucho contenido político y que, de cierta forma, seguía siendo la madre poeta. En ese sentido, Sepúlveda indica que recién en los 2000 se levanta una figura con índole más posicionada y que desafía las lógicas heteronormativas; una Mistral lésbica.

Este trabajo de décadas por posicionar a Mistral como la figura materna en educación y poesía responde, claro, a los intentos de formar una nación basada en la figura del padre y la madre, la familia tradicional. En esta base, era lógico que “para que su poesía llegase a ser institucionalizada y aceptada, se tenía que «normalizar» e invisibilizar su carácter transgresor” (Seray 2019 3), si no, probablemente no se habría leído a Mistral durante años. La forma en que se pudo incluir su imagen fue a través de esta normalización, que derivó efectivamente en una invisibilización del resto de su pensamiento, pues “afirmar que Mistral es la madre de Chile es negar su figura completa, su rebeldía, su transgresión” (Garrido 2021 72).

Frente a esta construcción nacional que se ha propiciado de la figura mistraliana, algunos teóricos han establecido de manera poco certera que Mistral tuvo cierta animadversión o rechazo hacia Chile durante sus años de vida. En ese sentido, Osoreo (2022) indica que “para Gabriela Mistral Chile o el «país de la ausencia», sobre el que vuelve una y otra vez en su poesía, deviene encarnación de la injuria y del rechazo o, lo que es lo mismo,

en una comunidad imaginada excluyente que hace del insulto su estrategia predilecta” (65). Asimismo, el autor continúa indicando que, en concordancia con lo que Concha señala en 1987, Mistral “no amaba ni nunca amó a Chile (...) por cuanto la poeta chilena durante toda su vida mantuvo una relación conflictiva con su país” (Osores 2022 66). En ese sentido, Mistral no tuvo un rechazo o conflicto hacia Chile, sino que ella de cierta manera tenía claro que “el carácter transgresor de su obra y de su persona pusieron en jaque las representaciones de género de la época generando una censura por parte del medio” (Garrido 2021 71), lo que claramente le otorga cierto poder rupturista, pero consecuencias con las que debió lidiar. De alguna u otra forma, más que tener una relación conflictiva o de rechazo, tenía una relación compleja; Mistral amaba Chile y se preocupaba por lo que sucedía en él, pero de cierta forma entendía que era una escritora controversial por su pensamiento tan posicionado respecto a la contingencia.

Sobre esto mismo, Carola Sepúlveda (2012) señala que se reconoce en Mistral una actitud crítica, desde una intelectualidad transgresora hacia los modelos tradicionales de género, etnia y clase, lo que en muchas ocasiones significó que la consideraron de un pensamiento inadecuado; especialmente por su interés en la historia de los excluidos. Así, es clave entender a Mistral como una autora que es “obediente y es desobediente, es conformista y es inconformista, y es la resolución imposible de este conflicto la que la problematiza y la tensa, tensión que, convertida al cabo en escritura” (Rojo 2007 261). Comprender a Mistral desde esta dualidad, de su complejidad, es lo que nos permite poder releerla desde otras aristas que escapan a la construcción nacional de la madre poeta-maestra.

Mistral: relecturas cuir desde Latinoamérica

Volver a leer a Mistral desde otros espacios ha permitido, de varias maneras, encontrar en Gabriela una figura de reconforte,

revolución, empoderamiento, resiliencia, o encuentro. Respecto a estas líneas de trabajo en las cuales se lee a Mistral desde una perspectiva feminista, o cuir (*queer* desde un contexto latinoamericano), o intercultural, ha existido una detracción que indica que otorgarle a la autora estos epítetos es falsear la realidad o atribuirle discursos con los que quizás ella no estaría de acuerdo; debate que ha dado porque “se ha leído a Gabriela Mistral como han dicho que debe ser leída” (García 2021 41), y también debido a que, según García, se comenzó a hacer cada vez más urgente deconstruir la imagen mistraliana como también su poesía.

Respecto a lo anterior, se ha señalado que Mistral formó parte de una vanguardia (Osores 2022) *queer* en base a sus tensiones hacia los significados y sentidos en vínculo con la lengua y lo heteropatriarcal. Es por esto mismo que en los últimos años su figura ha sido releída y reivindicada desde movimientos como el feminismo (Garrido 2021) y los estudios *queer*, pese a que ella en ningún escrito se reconoce como seguidora del feminismo o como lesbiana, es más, tuvo una opinión bastante crítica respecto al movimiento feminista de su época (Cabello 2018).

Pese a esto, se han realizado relecturas de la obra mistraliana en búsqueda de otros significados posibles más allá de lo maternal y rural (Salinero 2010), sino también lo político, lo disidente, lo crítico. Estos esfuerzos de reencontrarnos con otra Gabriela han sido a modo de disputar la desexualización patriarcal que se formó en torno a ella (Martínez 2021). Así, movimientos poscoloniales, feministas y cuir han podido poner en la palestra temas en la obra de Mistral relacionados con “raza, el indigenismo, el rol de la mujer en la sociedad, el antiimperialismo o la identidad” (Seray 2019 7); y, principalmente, con comenzar a hablar de su obra desde una lectura lésbica (Glasier 2018).

Esta lectura lésbica de la obra mistraliana sigue causando debate hoy en día, aunque menos que hace algunos años, principalmente entre un sector que “defiende su hagiografía —o que considera que su vida privada debiese ser tabú— y la que quiere representarla como una especie de anarquista-hípster-rockera y activista *queer*” (Glasier 2018 35). En ese sentido, reducir la obra

de Gabriela a cualquiera de estas dos pretensiones genera nuevamente una categorización que enclaustra más que libera lecturas. Así, por ejemplo, Cabello (2018) señala que no es “posible identificarla como un símbolo del movimiento feminista, a pesar de su indudable aporte en tanto modelo de mujer creativa que ocupó espacios públicos de poder” (Cabello 2018 8).

Sobre esta base, releer a Mistral desde una mirada cuir y reconocerla como un referente lésbico nos permite abrir esos espacios privados de poder que se deben volver públicos. Bajo esa índole, no consiste en “sacarla del clóset” (la cual sería una práctica paternalista) o atribuirle una voz como líder del movimiento LGBTIQ+ (Osore 2022), sino encontrar en sus escritos nuevas formas de entendernos y relevar las experiencias disidentes. De esta forma, Osore (2022) indica que otorgarle a la escritura de Mistral esa posibilidad es mantenerla viva de maneras distintas a las que nos han indicado, y permite mantener patentes algunos de los ideales que Gabriela sí dijo enfáticamente, principalmente los relacionados con su preocupación por lo marginado, por aquellos violentados y por quienes no han sido cuidados; es, de cierta manera, “sacar del clóset una producción poética que reclama ser vista y leída desde una lente queer” (Osore 2022 66).

Osore (2022) vincula la figura de Mistral con lo que llama sexilio, un exilio físico y simbólico a partir de las lógicas de la sexualidad. Esto tiene relación con que Gabriela se ha establecido como una figura “rara dentro de la hegemonía poética masculina” (García 2021 39), y en donde el sentirse y ser extranjera le permite posicionarse desde el sexilio como una apropiación y uso de esa rareza, siendo inflexión como punto de convergencia entre diversos puntos geográficos físicos y literarios (Osore 2022).

De esta manera, los escritos de Mistral trascienden las categorías fronterizas, limítrofes y geográficas, desde este sexilio, lo cual la deja en un limbo extraño de pertenecer al canon, pero también al margen y periferia. En base a esto, los movimientos sociales, académicos y filosóficos como lo son el posmodernismo, los feminismos, la interseccionalidad, estudios *queer*, entre

otros (Cabello 2018), permiten releerla desde el cuestionamiento de esas fronteras. Sin embargo, esta posibilidad permite estrategias de lectura que sustentan la posibilidad de analizar sus escritos desde otras miradas “sin reducirla, como dice Nelly Richard, a una categoría del “gran supermercado de las subalternidades” (Cabello 2018 10).

Esta trascendencia limítrofe da cuenta de cómo en Mistral se procura “establecer una identidad a partir de esa fragmentación del sujeto discursivo, una identidad tránsfuga, siempre desplazándose, identidad que, finalmente, va a configurar su quehacer poético público” (García 2021 47), incluso, es casi como si Mistral se ubica en este limbo para poder dejar “una puerta abierta para que el otro le restituya la imagen” (Doll 1998 73).

En ese sentido, la puerta abierta ha sido que la sexualidad de Mistral sea constantemente tema de disputa (Fiol-Matta 2014) de mirar entre el cerrojo y lo que hay afuera de esta puerta. Su figura se ha construido como un eslabón clave de la familia disidente, asociada a conceptos como la distancia, el viaje, la alteridad y la modernidad (Fiol-Matta 2014). Asimismo, hay quienes han querido dejar esa puerta cerrada y que nadie pueda mirar entre el espacio que queda, sobre todo por su vínculo con la sexualidad de la autora. Por ejemplo, ya es tema conocido que cuando el escritor Juan Pablo Sutherland realizó su antología “A corazón abierto: Geografía literaria de la homosexualidad en Chile” (2001), en la cual reunía diversos textos de autores/as que forman parte de la escritura disidente, intentó poner algunos poemas de Gabriela Mistral, frente a lo cual el presidente de la Fundación Gabriela Mistral se negó por completo y denegó el permiso para la utilización de estos escritos en esa antología; pese a que no tenía ninguna facultad legal para hacerlo (Fiol-Matta 2014). Lo anterior guarda relación con que existen detractores de estas iniciativas “que no consideraban la identidad de género y orientación sexual de Gabriela Mistral como un asunto de política y poder, sino como uno de moral” (Glasier 2018 27).

Finalmente, cabe preguntarse cómo estas relecturas cuir de la obra mistraliana permiten mantener esa puerta abierta y abrir

nuevas, pues, Glasier (2018) también se pregunta si estos intentos de leer desde lo disidente a Mistral pueden llegar a ser paternalistas, cuando se tiene el foco de rescatarla o salvar su figura, o en base a un intento demasiado forzado de encontrar diversidad sexual en sus textos, o también cómo podemos establecer relaciones entre la figura del clóset y el concepto de nación; como también su vínculo con los estudios post-dictadura. Todas interrogantes válidas y que, a mí parecer, son parte del proceso de volver a reencontrarse con la escritura de Gabriela y abrir nuevas puertas y ventanas en torno a ella.

Poema de Chile: metáforas de infancia marica

Poema de Chile, obra póstuma de Gabriela Mistral, nos invita a un recorrido geográfico, simbólico y social por diversos lugares del país, en un viaje realizado por madre y niño en torno a una serie de preguntas y respuestas sobre diversas temáticas atinentes al territorio. Es un texto que no tiene principio ni fin, y que, tal como sus protagonistas, se mueve constantemente, en ese sentido, Falabella (2007) señala que “el *Poema de Chile* es y debe ser leído como un “texto en marcha”.” (267)

Este texto constituye un eslabón clave en la trayectoria literaria de Mistral, pues representa nuevas formas de entender lo identitario y lo nacional, particularmente desde el entendimiento del dolor y el cuestionamiento. Rojo (2007) ve en el *Poema de Chile* que esos sentires son “el telón de fondo de la segunda gran alargada del poema mistraliano” (268), casi funcionando como el cielo que cubre todo Chile en el recorrido madre-niño, ese cielo teñido de lo que Rojo señala como “nostalgia y el rencor de la primera hora” (2007 270). En este ámbito, el *Poema de Chile* representa de manera alegórica los movimientos que Mistral realizó en su vida, en donde, tal como dice Eltit (1990), sus recorridos nómadas por los diversos territorios fueron un intento de equilibrar su movilidad como una viajera y una pensadora.

La crítica literaria reciente ha tomado el gran poema mistraliano como un horizonte en movimiento que crea y recrea la patria, principalmente desde un “cuestionamiento a la modernidad, una problematización de las identidades genéricas y minoritarias, un discurso ecológico” (Salinero 2010 167). Sobre esto mismo, es relevante entender que en *Poema de Chile* hay un intento de recuperación de territorio, no solamente desde lo geográfico, sino también desde lo espiritual, desde la memoria, los fragmentos, la nostalgia, y, por supuesto, la crítica social (Salinero 2010). Esta combinación de horizontes da como resultado un gran poema que “contradice el mapa oficial del desarrollo urbano y discute sobre el estado actual de la tenencia de la tierra” (Sepúlveda 2018 20), propiciando un repensar, un reentender y un releer de Chile en múltiples sentidos.

Sobre esta base, no sería un enunciado tan lejano de la realidad decir que Mistral no escribió el *Poema de Chile* para representar las vivencias de personas cuir. Sin embargo, como ya se desarrolló en este escrito, las nuevas miradas a sus lecturas nos han permitido encontrarnos en sus textos, en sus historias, en sus poesías. Es así como, desde una lectura cuir a su gran poema, podemos identificar pequeños espacios que se vinculan con las experiencias de la infancia marica, y con esta forma de reconstruir y repensar el territorio desde miradas marginadas.

Así, en el recorrido geográfico, simbólico, espiritual, que realiza madre-niño en el poema, podemos encontrar espacios de metáfora de las vivencias maricas del territorio y que son parte de esa deconstrucción de la Patria Madre. En “Hallazgo”, cuando se habla de “Éste es mi segundo cuerpo / En el punto en que comienzan / Patria y Madre que me dieron” (Mistral 2015 17) comenzamos a entender cómo desde la disidencia se evidencia por primera vez nuestra corporalidad como algo doblegado-desdoblado. Una dualidad mixta entre lo que yo veo como mi cuerpo y lo que Mistral llama Patria y Madre nos pide. Asimismo, cuando se enuncia que “Pero como fui tan otra / Y tan mudada regreso” (Mistral 2015 17), encontramos la posibilidad de comprendernos como una muda, una corporalidad “tan otra”.

Esta corporalidad desde la infancia cuir se va transformando en una nubosidad, algo difícil de discernir, y como aparece en “Desierto”: “Lo que yo te doy de niebla / Y de corto aliento fresco, / Es el vaho de mí misma, / Es lo que llevo de cuerpo” (Mistral 2015 27); ese vaho de nosotres, lo que tenemos como cuerpo y no logramos ver bien a través de la niebla. A la vez, este miedo infantil de ir encontrando la corporalidad en la niebla, tal como la naturaleza, provoca preguntas del camino, ¿hacia dónde ir?, ¿por qué se me ve así?, lo cual en el Poema podemos encontrarlo en “Manzanillas” cuando la autora verbaliza “-Mira, mío, qué ocurrencia / Eso de hacerlas mujeres, / Con nosotras nunca el aire, / Ay, ay, así juguetea. / Todos las cortan ¿por qué / Tú niño no ha de recogerlas?” (Mistral 2015 178). Esa última pregunta, la del por qué el niño no ha de recogerlas, viene a rememorar nuestros encuentros con ese juicio moral de lo que hacemos y no en la infancia desde lo corporal, es más, el “todos las cortan, ¿por qué tu niño no ha de recogerlas” (178) revitaliza en nuestros imaginarios fotografías de vivencias en que nos podamos haber sentido expuestas, juzgadas en la nebulosa.

La soledad que nace a partir de estas preguntas que la Patria y Madre se hacen por las corporalidades e infancias maricas se relatan con el camino de naturaleza del Poema, cuando en el “Encuentro del ciervo” hallamos atisbos de este sentir: “Son muy tristes, mi chiquito, / Las rutas sin compañeros” (Mistral 2015 19), porque la compañía no es una experiencia típica para el infante marica. Así, en “Noche de metales” se continúa con: “Y seguimos la jornada / Cargando nuestro secreto, / Arcangélicos y rápidos / De haber degollado el miedo” (Mistral 2015 55).

En una especie de remembranza, estas infancias gritan en “Flores”: “-Acuérdate, me crie / Con más cerros y montañas / Que con rosas y claveles / Y sus luces y sus sombras / Aun me caen a la cara” (Mistral 2015 142); es casi una manera de pedir empatía, comprensión al mundo, a lo natural. De hecho, más adelante, cuando en el Poema la madre del niño le recuerda, también en “Flores”: “Cuando empezamos a andar / Tú no tenías compañía / Ni para la noche ciega / Ni las rutas escarchadas”

(Mistral 2015 145), se refuerza este imaginario de la soledad, un sentir que es parte común de la infancia marica, y que se relaciona alegóricamente con cómo la construcción de nación pasa un cedazo por nuestras corporalidades sexadas, tal como aparece en “Noche andina”: “-La noche de nuestra Patria / De estrellas acibillada / En cedazo a lo divino / Está colando las almas” (Mistral 2015 216).

Un componente presente fuertemente a lo largo de *Poema de Chile* es el tema de la familia -principalmente relación madre-niño- y de los cuidados familiares, principalmente porque es un camino recorrido por la madre con el infante por los diversos lugares del país; un recorrido literal y también relacional. Casi comenzando, la madre en “Canción de cuna del ciervo” ve a su niño y piensa “Ya está parado en su bien, / Rico de tiniebla y sueño” (Mistral 2015 31), reapareciendo nuevamente la niebla/tiniebla como envoltura de la corporalidad rara. Luego, en “La fuente”, al mirar nuevamente al niño ve que “Está pequeñito y quieto, / Con los párpados de hierba / Y el ojo a nosotros vuelto, / Asombrado de sí mismo / Sin voz y con su destello” (Mistral 2015 34), un infante sin voz, pero con un destello, que dentro de la experiencia marica se puede traducir al saber sobre esa rareza, pero no poder nombrarla.

Esta relación compleja madre-niño, que se extrapola a la vivencia de muchas personas maricas, se sigue confabulando en *Poema*, pues, en “¿En dónde estás?” la madre sigue hablando al niño con cierta compasión, como sabiendo que algo complejo se le viene: “Primero fue verte apenas, / Después escucharte herido / Y después no verte nunca / Como a bulto no nacido” (Mistral 2015 52). Frente a esto, se destaca una respuesta que el niño llega a dar a la mamá frente a sus diversas preguntas, en “Aromas”, cuando dice “Sí, sí, mamá, algo me pasa / Cuando al sueño voy cayendo” (Mistral 2015 59); aquí, es como una primera confrontación al decir que algo sí pasa, esa rareza en mí que está generando esa niebla. Es casi una respuesta cansada a tanta preocupación de la madre, cómo el mariconeo termina rebasando el vaso de las expectativas familiares.

Sin embargo, pareciera que incluso el niño no sabe bien cómo nombrar esa rareza que pasa, por ejemplo, en “Cordillera” se refieren a eso que pasa como lo que “no habla”, señalando “-Mama, pero eso que no habla, / ¿cómo es que algo te decía?” (Mistral 2015 70), dejando entrever una dificultad para recordar con claridad dentro de esa fogosidad que inhabilita determinar cómo decirlo, en este caso desde nuestra relectura cuir, el cómo nombrarse marica. Este no poder nombrar pareciera tornarse figura masculina en comparación con el mar, entablándose una batalla de tira y afloja en torno al silencio, tal como se indica en “El mar”: “Mama, que con él no puedo, / Antes que llegue, ya escupe / Con sus huiros el soberbio” (Mistral 2015 80), viendo así a esa infancia marica de frente al magnánimo mar sin saber cómo responder.

Pronto en el Poema comienzan los cuestionamientos hacia la madre, como si casi representara el niño marica entrando a la adolescencia-juventud que ve en la figura adulta materna un espacio seguro, pero esquivo del tema: “-Mama, tienes la porfía / De esquivar todas las casas / Y de entrarte por las huertas” (Mistral 2015 141), en “Jardines”. Esta confrontación se ve reforzada en otros momentos, en donde el niño le recrimina a la madre su distancia, la cual pareciera resultarle inexplicable, como una metáfora de la madre que rehúye del hijo maricón, como se enuncia en “La malva fina”: “¡Pero te vas alejando / Ay, mama, te vas perdiendo!” (Mistral 2015 189); el hijo que pierde a su mamá en el desarraigo familiar.

Pronto, luego de este distanciamiento madre-niño, se entra en una fase de pedir resguardo, de dar cuenta de la soledad en que se vive y lo mucho que afecta. Así, podemos alegorizar cuando en “Fuego” el niño le dice: “¿Será que te tienen miedo? / Mama, me da miedo el fuego, / Tómame, que doy un grito” (Mistral 2015 229), presentando esta antítesis del previo mar y el actual fuego, el cual ya no se podría afrontar a solar desde el mariconeo, sino que de alguna u otra forma se vuelve a la figura materna para ayuda.

No hace falta mucho tiempo para que la madre dé cuenta que su niño la necesita, requiere su protección de ese fuego que podría representar la masculinidad, el mundo viril que amenaza con quemar al pequeño niño marica. Así, la madre en “Duerme” ofrece consuelo al niño: “Duérmete donde / No te alcance ningún frío” (Mistral 2015 108); e, incluso, en “Flores” le enuncia: “Yo no sabía, chiquito, / Que las flores te importaban” (Mistral 2015 157), en donde podemos comprender que esa importancia que el niño le da a las flores se relaciona con su renegar del mundo masculino, del que se pide de él; rehúye del fuego y mar abrasadores. De esta manera, nuevamente en “Flores” el niño retoma su confianza en la madre: “-Yo te sigo, la mama, aúpame, / Que voy a pata pelada” (Mistral 2015 146), asumiendo su desprotección en símil con sus pies descalzos; por suerte, su madre lo alcanza a salvar antes que este mar lo arrastre: “Todavía no te toca / Y con su látigo te lacea, / Mar de los hombres, agua tuya, / Agua fuerte, agua tremenda” (Mistral 2015 81) en “Ruido del mar”.

Sin embargo, no pasará mucho tiempo hasta que la madre se dé cuenta que, tal como en el poema, no puede proteger al niño por siempre. Las vicisitudes y obstáculos que afrontarán les confrontarán con este mundo violento e inseguro para el niño aflorado. El primer atisbo de este camino complejo se ve en “Vivía del huemul sobrado de pastales”: “En cuanto pasemos este / Trance de polvo y de hierros, / También vamos a romper / Rompiendo el lacio silencio” (Mistral 2015 40), en donde luego la madre le pide que “No se me doble el huemul” (Mistral 2015 43). Siendo el huemul en Mistral una figura tradicionalmente que resiste a lo masculino y se vincula con lo diferente, esta súplica es casi una solicitud de que no se doblegue ante la adversidad, que no pierda su pétalo.

Pese a estos intentos de resistencia, madre y niño sufren caídas en este posible camino de disidencia. En “Tordos”, por ejemplo, se resignan de cierta forma a la posible muerte en base a la violencia natural: “No me lloren, no me busquen / En cementerio perdido, / Ni cuando cae la nieve / Ni traversa el granizo”

(Mistral 2015 117), como también, se resignan al paso del tiempo y a ver a su alrededor desaparecer, pues en “El tiempo” aceptan su magnánimo poder: “A todos los que quise él alcanzaba. / Todo lo que tuve era su reino” (Mistral 2015 193).

Este sentir de decaimiento y angustia se acrecienta a medida que siguen recorriendo el país, y, en este caso metafórico, en el seguir resistiendo en el lazo madre-niño marica. En “Frutillar”, por ejemplo, evidencian esta violencia recibida y la continuidad frente al dolor: “Las gentes se me reían / De la voz y las palabras / Y yo seguía, seguía...” (Mistral 2015 200); sin embargo, pronto señalan la dificultad de poder seguir caminando frente a este panorama nuboso: “La niebla ha ido adensándose / En forro azul-ceniciento / Y cegando el mar que nos hurta / La nidada de archipiélagos: / Hembra tramposa y ladina / Que marcha con pasos lerdos” (Mistral 2015 333) en “Niebla”.

Al contrario de lo que se podría pensar, madre-niño no se rinden en este recorrido de autoencuentro y cuidado. Poco a poco en sus encuentros con Chile van evidenciando caminos de resiliencia y fortaleza, de alguna u otra forma afrontaron esta violencia y lograron sobrevivir como esporas de resistencia marica maternal. Así, en “Encuentro del ciervo” se menciona la felicidad y su vínculo con el ciervo, animal vinculado también al huemul y que resiste a la masculinidad tradicional: “Más que los hombres mereces / Correr feliz por los cielos / Sin que el espinal te atrape / O que te entreguen los senderos, / Tú, Ciervo que has matado / Y solo rumias el viento...” (Mistral 2015 19).

Finalmente, el niño comienza a ver su entorno natural de maneras distintas, como una infancia marica que encuentra en su entorno escapes de la violencia. En “Copihues” el niño narra su encuentro con los colores: “-De veras y son de dos / Colores, lo estoy viendo, / Mama ¿qué son ellos, mama?” (Mistral 2015 310), y se pregunta qué significan estos atisbos de luz que no le hacen daño. Estos nuevos caminos de colores frente a la niebla del paisaje le entregan a la madre y al niño una sensación de extraña libertad, pues en “Patagonia II” hablan de que: “Alegre y

loca yo iría / Ebria de gozo y anhelo” (Mistral 2015 339) hacia el fin de este nómade recorrido.

Así, ambos se sitúan como victoriosos frente a la niebla en algún momento, en donde en “Manzanillas” evidencian que: “Ay, les torcimos el nombre / Y ni llamadas se vienen” (Mistral 2015 177). Ese torcer casi como una batalla de fuerza con el fuego y el mar que intentaron llevárselos. De esta forma, en “El valle”, el niño se da cuenta que este recorrido geográfico no solamente fue por lugares, sino también por encuentros, sentires, silencios: “Dame silencio y rocío, / Los caminos me cansaron, / Madre, ya he venido” (Mistral 2015 92), y recalcando que finalmente ya ha venido al lugar donde debía estar. El niño, en nuestros imaginarios maricas, luego de haber pasado la niebla y vencer el fuego y el mar se realiza a sí y también a su madre la pregunta desde la inocencia, pero también desde la fuerza que el tránsito terrestre y simbólico le dio: “- ¿A dónde es que ahora vamos?” (Mistral 2015 227), en, paradójicamente, el poema llamado “Fuego”.

Conclusión

Gabriela Mistral, lejos de ser una figura estática encapsulada en la imagen de la “madre de Chile” o la “maestra de la patria”, se revela como una sujeta poética y política complejo, cuya obra y vida desafían las categorías tradicionales de género, sexualidad y nación. A través de una relectura cuir de *Poema de Chile*, se exploraron las metáforas de una infancia marica que emerge entre la niebla de los versos mistralianos, donde la corporalidad disidente, la soledad y la resistencia se entrelazan con el paisaje geográfico y emocional de Chile.

Se problematiza en esta relectura la construcción histórica de Mistral como ícono maternal y heterosexual que no solo invisibilizó su pensamiento crítico y su potencial subversivo, sino que también negó la posibilidad de leer su obra desde las disidencias sexuales. Sin embargo, como se ha demostrado, *Poema de Chile* permite trazar un recorrido alegórico por las experiencias

maricas, donde la relación madre-hijo se transfigura en un vínculo que oscila entre el cuidado y el distanciamiento, reflejando las tensiones de una infancia que navega entre la niebla de lo no dicho y el fuego de la violencia heteronormativa. Los versos de Mistral, cargados de imágenes naturales —niebla, ciervos, flores, mar—, se convierten en símbolos de una identidad tráfuga, que resiste a ser fijada tanto por el canon literario como por los mandatos de género.

Así, esta relectura busca abrir puertas a interpretaciones que reconozcan la obra de Mistral como un espacio de encuentro para las subjetividades marginadas, pues aún existen reticencias a que Mistral sea reclamada por voces que desafíen el orden heteropatriarcal; no obstante, su poesía, como el “texto en marcha” que es *Poema de Chile*, sigue interpelándonos.

En última instancia, Mistral nos legó un lenguaje que trasciende fronteras y temporalidades. Su obra invita a “torcer los nombres” —como en “Manzanillas”— y a re imaginar la patria desde lo marginal. Leerla desde lo cuir no es un acto paternalista de rescate, sino un gesto de justicia poética: devolverle la niebla que siempre la acompañó, pero también la claridad de quien, como escribió, no teme venir en ella. Así, su poesía se mantiene viva, no como monumento estático, sino como un territorio en constante diálogo con quienes hoy encuentran en sus versos un reflejo de sus propias batallas contra el cedazo de la norma.

* * *

Obras citadas

- Cabello Hutt, Claudia. *Artesana de sí misma: Gabriela Mistral, una intelectual en cuerpo y palabra*, vol. 72, Purdue University Press, 2018.
- Doll, Darcie. "Defensa del amor de Gabriela Mistral: Líneas sobre las líneas." *Nomadías*, no. 3, 1998, pp. 70–76.
- Eltit, Diamela. "Una palabra cómplice. Encuentro con Gabriela Mistral." *Una palabra cómplice: Encuentro con Gabriela Mistral*, editado por Raquel Olea, Corporación de Desarrollo de la Mujer La Morada, 1997.
- Falabella, Soledad. "Mujeres, ciudadanía e historia: La (no) memoria de un espacio anterior; o cómo (no) recordamos a Gabriela Mistral." 2002.
- Fiol-Matta, Licia. "'Raras' por mandato: La maestra, lo queer y el Estado en Gabriela Mistra." *Debate Feminista*, vol. 29, 2004, pp. 118–137.
- Fiol-Matta, Licia. "A Queer Mother for the Nation Redux: Gabriela Mistral in the Twenty-First Century." *Radical History Review*, 2014, pp. 35–51.
- García, Francisco. "Tensiones de lo femenino/masculino en los espacios escriturales de Gabriela Mistral." *Literatura y Lingüística*, no. 43, 2021, pp. 37–54.
- Garrido, Helena. "Gabriela Mistral y su transgresión poética." *QVADRATA: Estudios sobre Educación, Artes y Humanidades*, vol. 3, no. 5, 2021, pp. 65–74.
- Glaser, María. "El más allá de un ícono: Un enfoque post-biográfico a la imagen de Gabriela Mistral y sus intersecciones con la teoría queer y la cultura visual en Chile" *Revista Liminales: Escritos sobre Psicología y Sociedad*, vol. 7, no. 13, 2018, pp. 9–44.
- Martínez, Julia. "Las cartas íntimas de Gabriela Mistral a Doris Dana (1948–1956): Un diálogo entre *Niña errante* (2010) y *Fragmentos de un discurso amoroso* (1977) de Roland Barthes." Tesis de grado, Universitat Oberta de Catalunya, 2021.
- Mistral, Gabriela. *Poema de Chile*. La Pollera Ediciones, 2015.
- Rojo, Grínor. "Retorno mistraliano." *Estudios Públicos*, no. 108, 2007.
- Salinero, Stella. "Niña ciervo en la pedagogía poética de Gabriela Mistral." *Nomadías*, no. 11, 2010, pp. 161–172.
- Sánchez, Ignacio. "El sexilio de una loca que calla sus amores proscritos: Figuración y fantasmagoría en la poesía de Gabriela Mistral." *452°F: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, no. 26, 2022, pp. 63–79.
- Sepúlveda, Carola. "Gabriela Mistral: Narrações, nostalgia e vida desde o autoexílio." *Revista de Letras*, vol. 61, no. 1, 2021.
- Sepúlveda, Magda. *Gabriela Mistral: Somos los andinos que fuimos*. Editorial Cuarto Propio, 2018.
- Seray, Bárbara. "Gabriela Mistral y el olvido: Hacia una nueva lectura de su poesía." *Voz y Letra: Revista de Literatura*, 2019.